

se esforzaba por distraer ó recrear á la multitud; pues jamás en la tribuna animó su rostro la más ligera sonrisa ¹⁾, ni en su digno continente había nada que trascendiese á la más fugaz alegría ²⁾; toda su persona, en suma, revelaba el decoro y la dignidad más intachables.

Con ayuda de algunas tradiciones y habida consideración del carácter de la época, podemos también formarnos idea del estilo oratorio de Pericles. El insigne estadista empleaba, aun más que Tucídides ³⁾, el lenguaje vulgar, el dialecto ático general y corriente; pero gracias á la exactitud y propiedad en su empleo, sabía dar á las palabras gran fuerza y eficacia: elementos importantísimos del vigor y de la energía de su estilo. Aunque su elocuencia era más la elocuencia del entendimiento que la elocuencia de la fantasía, sabía darle la energía y la vivacidad productoras de brillantes imágenes; por otra parte, el escaso desarrollo de la prosa le obligaba á servirse también de giros poéticos. Los críticos antiguos, especialmente Aristóteles, nos han transmitido no escaso número de estas locuciones y apotegmas de los discursos de Pericles. De ellas pueden ser ejemplo aquélla en que dice de los samios que eran como los niños, que «toman la papilla pero no dejan de gritar»; y aquélla otra en que, á propósito de los funerales celebrados en memoria de algunos jóvenes muertos en la guerra, emplea la bella imagen del año que pierde su primavera ⁴⁾.

mismos, es preciso comenzar por verter abundantes lágrimas y prorrumpir en mil lamentaciones, para ser escuchado con benevolencia.» Dionisio de Halicarnaso, *De Thucydide iudicium*, c. 45, p. 927. El retórico del tiempo de Augusto, confunde evidentemente el carácter de las épocas más distintas.

¹⁾ Plutarco, *Pericles*, 5: προσώπου σύστασις ἄδρυπτος εἰς γέλωτα. [Véase *Praecepta gerendae rei publicae*, c. 4.]

²⁾ *Summa auctoritas sine omni hilaritate*, Ciceron, *De Officiis*, I, 30.

³⁾ Como se desprende del hecho citado al final del capítulo XXVII.

⁴⁾ Aristóteles, *Retórica*, I, 7. 3, 4. 10. [Véase también Plutarco, *Pericles*, c. 8, donde se citan fragmentos de una obra atribuida á Estesimbrotto.]

CAPÍTULO XXXII

La oratoria sofística.

El arte de la oratoria recibió considerable impulso de los *sofistas*, los cuales ejercieron sobre toda la cultura intelectual de la Grecia, poderoso influjo sólo comparable al de los antiguos poetas.

Como su mismo nombre indica ¹⁾, los sofistas eran hombres que hacían de la sabiduría una profesión, y que prometían hacer sabios á cuantos quisieran seguir sus enseñanzas. Ellos fueron los primeros—de tales, por lo menos, los acusaron á menudo los socráticos—que vendieron la ciencia por dinero, ya haciéndose pagar una determinada cantidad por cuantos querían escuchar sus lecciones (*ἐπιδησίσεις*) ²⁾, ya recibiendo considerables sumas por iniciar en sus teorías á los jóvenes, á los cuales no abandonaban hasta que podían reputarlos perfectos sofistas. El deseo de aprender era entonces tan grande en Grecia ³⁾, que no sólo en Atenas, sino al lado de los oligarcas de Tesalia, acudían en tropel á sus lecciones, oyentes y discípulos; que la llegada de cualquiera de los grandes sofistas, como Gorgias, Protágoras ó Hipias, era celebrada como el más fausto suceso en las ciudades; y que estos hombres acumulaban riquezas, que nunca alcanzaron después en Grecia para sus maestros las ciencias ni las artes ⁴⁾.

¹⁾ [Según el testimonio de un gramático, en el *Etymol. M.*, p. 722, 16, Aristóteles dió este nombre á los Siete Sabios.]

²⁾ Había gran diferencia en las sumas pagadas para asistir á estas lecciones: había lecturas por un dracma, y lecturas por cincuenta dracmas.

³⁾ Véase lo observado en el cap. XXVII.

⁴⁾ [Esto pudo ser cierto si era verdad, como Platon sostiene en *Menon*, 91, que produjo á Protágoras su arte más que á Fidias y otros diez escultores produjo el suyo; pero esta afirmación no nos autoriza á exagerar demasiado los rendimientos que percibían los sofistas. Según testimonio de Isócrates en el dis-

Mas no sólo la profesión, sino también las *doctrinas* aunque más ó menos modificadas, eran comunes á todos los sofistas. Bajo el punto de vista filosófico, sus teorías no eran en el fondo otra cosa que la negación de todo conocimiento verdadero. A la sazón la filosofía acababa de recorrer la primera parte de su carrera; con incontrastable audacia había intentado resolver las cuestiones más intrincadas y abstrusas, y las soluciones más diversas habían hecho prosélitos y encontrado ingenuo y desinteresado apoyo. Estas diferencias en la apreciación, por más que sus causas fueran desconocidas, debían á su vez despertar dudas en cuanto tocara al conocimiento de la naturaleza íntima de las cosas. Así pues, nada más natural que ver suceder al rápido vuelo de la especulación, una época de profundo excepticismo en que se duda y se niega el valor absoluto del saber. Todo conocimiento es *subjetivo*, y sólo tiene valor para el individuo que lo posee: tal era el sentido del célebre dicho ¹⁾ de *Protágoras* de Abdera, el cual floreció en Atenas en la época de Pericles ²⁾ y gozó durante largo tiempo de gran prestigio; hasta que gracias á una reacción contra el libre-pensamiento, fué desterrado y quemados sus libros en la plaza pública ³⁾. Admitiendo con Heráclito, la

curso sobre las veleidades de la fortuna, § 155, Gorgias, el sofista que más dinero había ganado, dejó al morir una fortuna de solo 1.000 *staters*, esto es, unas 19.000 pesetas, á pesar de que ni estuvo casado, ni pesó sobre él ningún género de impuestos de los que solían pesar siempre sobre los ciudadanos en las diversas Repúblicas.]

¹⁾ ἄνθρωπος πάντων μέτρον. [Según testimonio de Platon, en *Theaetetus*, página, 161, c, estas palabras, íntegramente citadas: πάντων χρημάτων μέτρον ἄνθρωπος. τῶν μὲν ἰόντων ὡς ἔστι, τῶν δὲ οὐκ ἰόντων ὡς οὐκ ἔστι, formaban el principio de la *'Alētheia* de Protágoras, cuyo título es semejante al de la primera parte del poema de Parménides. Véase la pág. 22, nota 1 del presente tomo.]

²⁾ Hacia la 84.^a Olimpiada, 444 a. Chr., según la cronología de Apolodoro. [Hállase más precisión y exactitud en Sauppe, en su edición del *Protágoras* de Platon, p. 5 y ss.]

³⁾ Protágoras fué acusado de ateísmo en Atenas y desterrado por Pitodoro, uno de los Cuatrocientos; por consiguiente, el año 1 ó 2 de la 92.^a Olimpiada, 411 a. Chr., si es verdad que este suceso acaeció bajo el gobierno de los Cuatrocientos, cosa no comprobada aún. [Según Meier, *De Andocidis*, or. c. *Alcibiades comm.*, VI, p. 37 (Opúsc., t. 1, p. 222), y Sauppe en su edición del *Protágoras* de Platon, p. 6 y 7, lo aprueba, la acusación y la próxima muerte de Protágoras, acaecida durante su expedición á Sicilia, deben colocarse á principios del año de 415 a. Chr.; por consecuencia, en la misma época del proceso de los Hermocopides. Por el mismo tiempo fué condenado también Diágoras, llamado el Ateo.]

existencia de un movimiento perpetuo que es en el sér humano causa de un constante cambio de impresiones, infería que no queda al hombre otro remedio que abandonarse por completo á estas impresiones sucesivas, y por consecuencia, que cuanto á un determinado individuo parecía existir, existía realmente para él. Según esta teoría, debían ser de igual modo verdaderas las opiniones más contrarias sobre el mismo asunto, y bastaba con dar á una opinión apariencia momentánea de verdad, para hacerla verdadera momentáneamente también. Por esto, uno de los principales méritos de Protágoras y en general de todos los sofistas, era el de saber defender y combatir una misma causa de maneras igualmente persuasivas, no para hallar la verdad, sino para demostrar que ésta no existe. Mas negando la verdad absoluta, no intentaba Protágoras negar también á la virtud su realidad, sino que la reducía á simple condición subjetiva, á una serie de impresiones y sentimientos que colocan al individuo en un estado mejor. «Por lo que toca á los dioses», decía en el comienzo del libro que fué causa de su destierro de Atenas, «no puedo determinar si existen ó no; pues hay muchas causas que me impiden indagarlo: la inseguridad de la cosa y la brevedad de la vida humana» ¹⁾.

Aunque originario de muy distinta comarca del mundo helénico, dirigido por otros maestros y educado en una escuela filosófica más antigua ²⁾, *Gorgias*, nacido en Leontini de Sicilia y llegado por primera vez á Atenas como embajador de su patria el año 2 de la 88.^a Olimpiada, 427 a. Chr., ofrece tanta analogía en todas sus tendencias, con Protágoras, que es imposible desconocer que era el espíritu de aquel siglo lo que á la sazón arrastraba á los ingenios por semejante derrotero. Gorgias utilizó el método dialéctico de los eleáticos, mas para fines completamente opuestos; pues mientras los filósofos de Elea consagraron todos sus esfuerzos á propagar el reconocimiento de un sér uno y eterno, Gorgias empleaba los mismos medios y en parte también las mismas conclusiones que Zenon y Meliso habían formulado con

¹⁾ [Diógenes Laercio, 9, 51.]

²⁾ [Según el testimonio de Sátiro el peripatético, en Diógenes Laercio, 8, 58, era discípulo del filósofo Empédocles, á quien Aristóteles señala como inventor de la Retórica. Véase Diógenes Laercio, 8, 57; 9, 25; Sexto Empírico, 7, 6, y Quintiliano, 3, 1, 8.]

distinto propósito, para demostrar que nada existe; que si algo existe no puede ser conocido; y que si es conocido no puede ser definido y comunicado por medio de la palabra ¹⁾. Resultado de todo ello era que los esfuerzos del sabio no debían tender nunca á adquirir el conocimiento de las cosas, sino á despertar en los demás hombres las ideas que deseaba. Gorgias, pues, sólo se distinguió de los demás sofistas en la franqueza y claridad con que declaraba que él no prometía á sus discípulos otra cosa que hacerlos buenos oradores, y en que se burlaba de sus colegas que prometían enseñar la virtud: rasgo común á todos los sofistas sicilianos. Los sofistas de la metrópoli, por el contrario, concedían más atención al lado material y práctico, y si no conocimientos científicos sólidos, procuraban al menos adquirir ideas y principios sanos de filosofía práctica. Cuéntase entre éstos á *Hippias* de Elis, que se esforzaba por amenizar sus lecciones con la erudición más variada, y que puede ser considerado como el primer polyhistor de Grecia ²⁾; y *Pródico* de Ceos, el más respetable de los sofistas, quien si no enseñaba siempre profundos principios de moral, sabía revestir, al menos, con las más agradables formas, la moral acomodada al espíritu de su época; de esto puede ser ejemplo la famosa alegoría de «Heracles entre el vicio y la virtud» ³⁾.

Es, sin embargo, innegable, que en general los sofistas ejercieron perniciosa influencia así en las costumbres como en el movimiento científico de Grecia. La moral nacional que distinguió constantemente lo bueno de lo malo, si no siempre con gran alteza de pensamiento, sí con sana y honrada intención y—lo que sobre todo importaba—con cierta seguridad instintiva, había sido quebrantada por la audacia con que la filosofía intentara alzarse

¹⁾ [Pretendía demostrar esto en una obra cuyo título era *περὶ τοῦ μὴ ὄντος ἢ περὶ φύσεως*, como se infiere de lo dicho por Sexto Empírico, *Adversus mathematicos*, 7, 65—87, donde se encuentra un extracto de la misma. Véase el escrito atribuido á Aristóteles, *De Melisso*, cap. 5 y 6.]

²⁾ Platon habla á menudo de sus conocimientos físicos y astronómicos; también se dedicaba á investigaciones sobre genealogías, colonias, y, «en general, sobre arqueología». Platon, *Hippias maj.*, p. 285. Se conservan aún algunos fragmentos suyos sobre antigüedades políticas, pertenecientes, según todas las probabilidades, á su *Συναγωγὴ*. Böckh, *Praef. ad Pindari Scholia*, p. XXI. También era obra de gran mérito su lista de los vencedores en los juegos Olímpicos. [Véase Müller, *Fragm. Histor. graec.*, t. 2.]

³⁾ [Véase Jenofonte, *Memor.*, 2, 1, 21.]

sobre ella; y una teoría según la cual todo era verdadero ó nada lo era, no podía por menos de aniquilarla y destruirla por completo. Pero si Protágoras y Gorgias vacilaron en declarar palabras vacías de sentido la virtud y el temor á los dioses, sus discípulos y secuaces hacíanlo más abierta y francamente, á medida que el libre-pensamiento iba emancipándose de los principios y máximas tradicionales. Durante la guerra del Peloponeso formóse en Atenas una clase social que no dejó de ejercer gran influencia en el curso de los asuntos políticos, y cuyo credo consistía lisa y llanamente en defender que la religión como la justicia, no eran sino meras invenciones de los soberanos y legisladores antiguos que pregonaron estas doctrinas para contener y sujetar á las muchedumbres; ó bien con la siguiente variante más perniciosa aún: las leyes han sido hechas por los débiles para defenderse; pero la naturaleza ha establecido el derecho del más fuerte, y por consiguiente, el fuerte usa de un derecho cuando sujeta á sus caprichos al débil. Tales son las teorías que en su *Gorgias* y en su *República*, pone Platon en boca de *Calicles*, discípulo de Gorgias, y de *Trasímaco* de Calcedonia, maestro de retórica que floreció durante la guerra peloponense; y las mismas teorías también que, según autorizados testimonios, profesaba el tío de Platon, el ingenioso y prudente *Cricias*, de quien repetidas veces hemos hablado en el curso de esta historia ¹⁾.

Pero si dejando á un lado la influencia que los sofistas ejercieron en la *manera de pensar* de su época, convertimos la mirada á lo que hicieron en favor de la forma de que se servían para *comunicar sus ideas*, fuerza será proclamar muy alto sus méritos. Los sofistas fueron realmente los iniciadores del desenvolvimiento artístico de la prosa, el cual, si bien al principio no siguió los mejores derroteros, condujo poco á poco al estilo perfecto y acabado de Platon y de Demóstenes. Lo mismo los sofistas de la Hélade propiamente dicha, que los sicilianos, hicieron de la oratoria un asunto de sus estudios; pero con la diferencia de que los primeros concedían preferente atención á la *exactitud*, y los segundos á la *belleza* del lenguaje ²⁾. Protágoras consagró sus investi-

¹⁾ Como trágico — pregonando también estas mismas teorías — en el capítulo XXVI; como elegiaco, en el cap. XXX, y como orador, en el cap. XXXI.

²⁾ Leonardo Spengel, es el que ha establecido esta diferencia en su utilísima obra *Συναγωγὴ τεχνῶν, sive artium scriptores*. Stuttgart, 1828, p. 63.

gaciones á la corrección gramatical de la lengua (*ὀρθόπειρα*)¹⁾, si bien en la práctica su oratoria era impetuosa y vehemente por extremo; impetuosidad que en vano trató de refrenar con su dialéctica Sócrates, en las obras de Platon. Pródico, por el contrario, dedicóse muy especialmente á investigaciones sobre el significado y recto uso de las palabras y sobre la diferenciación de los sinónimos; sus discursos, en efecto, abundaban en distinciones de este linaje, como se ve por la ingeniosa imitación que de sus oraciones hace Platon en el *Protágoras*²⁾.

Gorgias, por el contrario, concedía mayor importancia á la belleza y elegancia del discurso, y su primer propósito era fascinar al auditorio. Tenía excelentes cualidades de orador, y desde muy niño había recibido una educación en perfecta armonía con sus aptitudes. Los griegos de Sicilia, en particular los siracusanos, que por su ingenio y natural perspicacia se asemejaban á los atenienses más que ningún otro pueblo de origen dórico³⁾, habían comenzado á cultivar, adelantándose en esto á Atenas, una elocuencia grandemente artificiosa en las discusiones forenses. La situación de Siracusa durante las guerras médicas, había contribuído en gran manera á despertar sus naturales aptitudes, y muy singularmente también fueron parte á desarrollar sus inclinaciones á aquel estudio, el impulso que recibió la democracia con la abolición de la tiranía, año 3 de la 78.^a Olimpiada, 466 a. Chr., y las complicadísimas contiendas que surgieron con la revindicación de los derechos civiles tanto tiempo desconocidos por los tiranos⁴⁾. En este tiempo, *Corax* tenido antes en gran

¹⁾ [Véase Platon, *Fedro*, p. 267, c, y *Cratilo*, p. 391, c. No existe testimonio alguno seguro, que confirme el hecho por muchos admitido, de que escribió una obra con el título de *ὀρθόπειρα*. En cambio se encuentra una intitulada *περὶ Ὀμήρου ἢ ὀρθόπειρας καὶ γλωσσέων*, en el catálogo de las obras de su contemporáneo y compatriota Demócrito, que es, con Aristóteles, el que más ha abarcado en sus investigaciones. Sus trabajos filológicos y gramaticales merecen atención especial, porque ellos fueron la base del conocimiento científico de la lengua. La mofa que de ellos se permiten hacer lo mismo Platon que Aristófanes, es á todas luces injusta. Por las *Nubes* de Aristófanes, verso 659 y ss., se ve claramente la resonancia que alcanzaron los descubrimientos de Protágoras, por ejemplo, sobre las diferencias genéricas de los sustantivos.]

²⁾ [Pág. 337, a.]

³⁾ *Siculi, acuta gens et controversa natura*, Ciceron en *Brutus*, 12, 46. *Nunquam tam male est Siculis, quin aliquid facete et commode dicant*, Verrin., 4, 43, 95.

⁴⁾ *Cum sublatis in Sicilia tyrannis res privatae longo intervallo iudicis repeterentur*,

predicamento por el tirano Hieron, dióse á conocer como tribuno y como abogado¹⁾. La mucha práctica hízole comprender más claramente los fundamentos de su arte, y ocurriósele la idea de consignarlos en un libro que, como los innumerables trabajos de la misma índole escritos después, se intituló *τέχνη ῥητορικὴ* ó simplemente *τέχνη*. Por breve que fuera este escrito²⁾, es muy de tener en cuenta que fué la primera obra de esta índole que vió la luz en Grecia y aun quizá en el mundo entero. Además el libro de Corax no era sólo el primer ensayo de una teoría de la elocuencia, sino también el primer libro teórico sobre un arte³⁾; y es muy de notar que mientras la poesía, tan antigua ya, se había transmitido durante tantos siglos por la simple enseñanza oral y por el uso, su hermana menor comenzaba presentándose bajo forma de teoría, y siendo comunicada como tal á los deseosos de aprenderla. Del contenido de este libro, sólo sabemos que en él se prescribían para toda oración forense, divisiones determinadas; especialmente se consignaba qué era y para qué servía el exordio ó proemio, el cual según Corax, no tenía otro objeto que el de predisponer al auditorio en favor del orador y captarse su benevolencia desde el comienzo del discurso, con palabras que fueran de su agrado⁴⁾.

Discípulo de Corax y su rival más tarde, fué *Tisias*, el cual

dice Ciceron en el *Brutus*, 12, 46, según Aristóteles. El mismo Aristóteles fué la fuente en que bebieron los escoliastas de Hermógenes, t. 8, p. 196 en los *Oradores* de Reiske. [En Walz, *Rhet. gr.*, t. 4, p. 13.] Véase Montfaucon, *Biblioth. Coislín.*, 592 [y Walz, *Rhet. gr.*, t. 5, p. 215, t. 6, p. 11, 49.]

¹⁾ O como escritor de discursos para otras personas; pues es dudoso si se concedían en Siracusa, *patroni, causidici*, como en Roma; ó si cada uno, como en Atenas, estaba obligado á defender su propia causa, en cuyo caso cada cual podía pedir á otro que le hiciera la defensa.

²⁾ Lo afirma el mismo Aristóteles, *loc. cit.*, quien, como autor de una obra que se ha perdido [*Συναγωγὴ τεχνῶν*, verosíblemente un examen cronológico de todos los *τέχναι* hasta entonces escritos] es la primera autoridad en punto á la historia de la Retórica hasta su época. En su *Retórica*, 2, 24, cita además la *τέχνη* de Corax. [Véase en el Comentario de Spengel, p. 343 y 344.]

³⁾ Los escritos de arquitectos antiguos sobre construcciones notables, como el de Teodoro de Samos sobre el templo de Hera en aquella isla, los de Chersifron y Metagenes sobre el templo de Diana en Efeso, eran simples apuntaciones de cálculos y medidas de los respectivos edificios. [Véase O. Müller, *Archäologie*, § 35, 1. De lo arriba dicho, deben, sin embargo, exceptuarse algunos de los poemas que circularon con el nombre de Hesíodo.]

⁴⁾ Llamábase á estas introducciones *κολακευτικά καὶ θεραπευτικά προοίμια*.

se dió á conocer como orador y como autor de otra *Arte oratoria*. Gorgias, á su vez, fué discípulo de Tisias; y según noticias fidedignas ¹⁾, este último formaba también parte de la embajada de leontinos ya mencionada; si bien el discípulo era ya bastante más célebre que el maestro. Con Gorgias alcanzó en Grecia esta elocuencia artificiosa, gran resonancia y esplendor. Los atenienses, para quienes la elocuencia siciliana era cosa completamente nueva, pero que poseían las aptitudes necesarias para poder apreciar sus bellezas ²⁾, quedaron prendados de ella y no tardó en ser moda en Atenas el hablar como Gorgias. La noble y majestuosa presencia de este orador, la elegancia de su traje, el dominio que ejercía sobre sí mismo, y la seguridad y confianza que tenía en sus fuerzas, aumentaban extraordinariamente el efecto de su oratoria. Además, la retórica de Gorgias descansaba en una base filosófica de que no se encuentran vestigios en la retórica de Corax y de Tisias; aunque, como ya dejamos dicho, aquella filosofía es completamente negativa ³⁾. Ahora bien: partiendo del principio de que la verdad no puede ser conocida, esta filosofía enseña que el sabio sólo debe pretender inculcar á los demás hombres las ideas que convengan á sus propios intereses, y hacerle comprender que la Retórica es maestra de la persuasión ⁴⁾ y el arte por excelencia, porque pone al orador en condiciones de poder hablar de todo y aún de persuadir á los demás de aquello que ni él mismo conoce á fondo ⁵⁾.

Acomodándose á esta idea de la Retórica, Gorgias no se cura-

¹⁾ De Pausanias, 6, 17, 5. Diodoro, principal autoridad en esta materia, no menciona á Tisias en esta ocasión, 12, 53.

²⁾ ὄντες εὐφραεῖς καὶ φιλολόγοι, dice Diodoro. [Debe darse el necesario relieve á la circunstancia de que, no obstante haber nacido en Sicilia, la Retórica se desarrolló teniendo por base el dialecto ático.]

³⁾ Esta filosofía está contenida y desarrollada en la obra de Gorgias περὶ φύσεως ἢ τοῦ μὴ ὄντος, de la cual dá las noticias más completas Aristóteles en su escrito sobre Meliso, Jenófanes y Gorgias.

⁴⁾ περὶ τοῦ δημοιοργίου, Gorgias, p. 455, a, y *Prolegomena in Hermog.*, en Walz, *Rhet. gr.*, t. 7, p. 33.]

⁵⁾ [Gracias á recientes excavaciones, ha sido descubierto el pedestal formado por un bloque de mármol negro, de la estatua de Gorgias erigida en Olimpia por Eumolpo, nieto de su hermana, y de la cual habla Pausanias, 6, 17, 7; lleva una inscripción en cuatro disticos, el tercero de los cuales dice así:

Γοργίου ἀσκήσαι ψυχὴν ἀρετῆς ἐς ἀγῶνας
οὐδεὶς πω Σνητῶν παλλίον' ἤϊρε τέχνην].

ba gran cosa de los pensamientos y opiniones que hubiera de exponer; sino que, como otros sofistas, se entretenía en tratar ciertos temas generales llamados *loci communes*, cuyo hábil empleo siempre sirvió á los oradores para disimular su ignorancia en lo tocante al asunto propio de sus discursos. De este mismo género eran los panegíricos y las invectivas que Gorgias escribió sobre todo linaje de asuntos, y que le servían de ejercicio para combatir y defender opiniones generalizadas y justificadas convicciones, buscando á lo malo un lado bueno y á lo bueno un lado malo. De idéntica índole eran también las conclusiones capciosas que había tomado de la escuela de Elea, para aparecer á los ojos de la multitud ignorante como pensador profundo, y para confundir completamente las nociones de lo verdadero y de lo falso. Tales fueron las armas con cuyo auxilio Gorgias prometía, según la expresión entonces en uso, que siempre el argumento más débil, esto es, la mala causa, vencería al argumento más fuerte, esto es, la buena causa ¹⁾.

Pero Gorgias consagraba con predilección sus estudios á la forma del discurso; y, en realidad, sabía engañar tan bien no solo el oído, sino el sentimiento de los griegos harto accesible á estos encantos, con palabras altisonantes y frases artísticamente construídas, que hacía olvidar por algún tiempo lo hueco de sus declamaciones. Como la prosa se hallaba entonces en la primera etapa de su desenvolvimiento artístico y aun no conocía ella misma el vigor y las bellezas de que podía disponer, era muy natural que se amoldase en lo posible al modelo de la poesía, desde hacía largo tiempo desarrollada y perfeccionada; el oído de los griegos, acostumbrado casi exclusivamente al estilo poético, exigía además de la prosa, si ésta no quería quedar reducida á simple medio de comunicación de ideas y sentimientos y si aspiraba también á la belleza, mucha semejanza con la poesía. Ahora bien: Gorgias se amoldó á estas exigencias, por dos distintos medios: en primer lugar, mediante el empleo de vocablos poéticos, en particular de palabras inusitadas y neologismos á que sobre todo eran grandemente aficionados los poetas líricos y diti-rámicos ²⁾; y como este colorido poético no requería gran alte-

¹⁾ ἤττων ἢ κρείττων λόγος.

²⁾ Aristóteles, *Retórica*, 3, 1, 3, y 3, 1, atribuye especialmente á Gorgias y Licofron, los διπλᾶ ὀνόματα. En la *Poética*, 22, dice que los διπλᾶ ὀνόματα, esto es, neologismos y vocablos desusados, concurrían sobre todo en el ditrambo.

za de ideas ni arranque alguno de la fantasía, sino que era un adorno meramente exterior, el estilo de Gorgias tenía mucho de enfático é hinchado; por esto el hablar en este estilo recibió en la Retórica griega el gráfico nombre de *gorgiasear* ¹⁾. En segundo lugar, el gusto de entonces exigía de la prosa una compensación de las proporciones rítmicas de la poesía; y á esto también proveyó Gorgias, construyendo las frases con tal simetría que les daba todo el aspecto de miembros correspondientes entre sí y paralelos, y al conjunto, el carácter de un discurso artísticamente medido. Tales eran, por ejemplo, las frases de igual longitud, las de idéntica forma, las que terminaban de la misma manera ²⁾, y las palabras de composición análoga y de sonidos iguales, esto es, que casi riman ³⁾; además las antítesis, en las cuales, sobre la oposición de los pensamientos, se procuraba la exacta correspondencia de las diversas partes: artificios todos ellos que fácilmente llevaban al orador á imaginar aquellas combinaciones violentas y rebuscadas ⁴⁾ que ya Epicarmo había ridiculizado y censurado en los oradores sicilianos ⁵⁾. Agréguese á

¹⁾ Γοργιάζειν. [Esta palabra parece haber sido inventada por Filostrato.]

²⁾ ἰσόκωλα, πᾶρισα, ὁμοιοτέλευτα. [Véase Volkmann, *Die Rhetorik der Griechen und Römer*, Leipzig, 1874, p. 409 y ss., y Ciceron, en *De Oratore*, cap. 52, § 175.]

³⁾ παρονομασίαι, παρηγήσεις. [Véase Volkmann, *op. cit.*, p. 441.]

⁴⁾ Como se vé por esta definición rebuscada, pero ingeniosa, de la ilusión trágica: ἀπάτη, decepción:

ἦν ὁ τε ἀπατήσας δικαιοτέρος τοῦ μὴ ἀπατήσαντος
καὶ ὁ ἀπατηθεὶς σοφώτερος τοῦ μὴ ἀπατηθέντος,

esto es, donde el que engaña cumple con su deber mejor que el que no engaña, y donde el engañado muestra sentir el arte más que el que no lo está. [Citada por Plutarco, *De gloria Atheniensium*, c. 5, y *De audiendis poetis*, c. 1.] Todas estas figuras se hallan reunidas en el fragmento más importante y evidentemente auténtico, de la oración fúnebre de Gorgias, que los escolios á las obras de Hermógenes [*Maximus Planud. ad Hermog.*, περὶ ἰδεῶν, en Walz, *Rhet. gr.*, t. 5, p. 548 y siguientes] han conservado. Foss, *De Gorgia Leontino*, Halis, 1828, p. 69. Spengel, *Συναγωγή*, p. 78.

⁵⁾ En el verso τόκα μὲν ἐν τήνοις ἐγὼν ἦν, τόκα δὲ παρὰ τήνοις ἐγὼν, en el cual hay una antítesis de palabras, no de sentido, fácil de resultar cuando se tiene la manía de las antítesis. Véase especialmente Demetrio, *De elocutione*, § 24. [Con razon observa Spengel en su comentario á la *Retórica* de Aristóteles, p. 401, que no puede admitirse en modo alguno que Epicarmo se burlara de la Retórica, cuando este arte no había sido aun inventado. Demetrio, que sólo conocía el verso por la *Retórica* de Aristóteles, 3, 9, p. 1410, b, 4, donde, por lo demás, todos los manuseritos dicen ἐν τήνων, parece haber sentado una hipótesis falsa.]

todo esto los chistes y las agudezas con que Gorgias salpicaba sus discursos, y se comprenderá cómo esta prosa artística y literaria, que ni era poesía ni el lenguaje vulgar y ordinario, pudo impresionar tan vivamente á los atenienses cuando la oían por vez primera. Que este estilo se acomodaba perfectamente al gusto de la época, el cual iba poco á poco desarrollándose y progresando, demuéstranlo bien á las claras la rapidez con que se propagó y el incremento que recibió en la escuela de Gorgias. Ya anteriormente hemos hablado de las antítesis y parítesis de *Agaton* ¹⁾. *Polo* de Agrigento ²⁾, discípulo predilecto y partidario entusiasta de Gorgias, superó á todos los demás en amor á estos artificios del estilo y á minuciosas puerilidades ³⁾; y *Alcidamas*, discípulo también de Gorgias, á menudo citado por Aristóteles, aventajó á su maestro así en la altisonancia de la dicción, como en la afectada elegancia de las antítesis ⁴⁾.

¹⁾ Cap. XXVI.

²⁾ [Además de Polo, parece que también fué uno de los discípulos más importantes de Gorgias, Licimnio, á quien Aristóteles nombra repetidamente. También puede citarse á Protarco, sofista que figura en el *Filebo* de Platon, y respecto del cual debe verse á R. Hirzel en *Hermes*, vol. 10, p. 254 y 255.]

³⁾ Platon ridiculiza su amor á la asonancia, con el apóstrofe: ὦ λῶστε Πῶλε.

⁴⁾ Las declamaciones que se conservan con los nombres de *Gorgias*, *Alcidamas* y *Antístenes*, discípulo también de Gorgias, son tenidas con razon por imitaciones de retóricos posteriores. [Véase sobre este particular, á Blass, *Geschichte der attischen Beredsamkeit von Gorgias bis auf Lysias*, p. 65 y ss. Por lo que toca á Alcidamas, debe verse la Disertación de J. Wahlen en las *Sitzungsber. der phil. hist. Kl. der kais. Akademie in Wien*, vol. 43, p. 491 y ss. Nietzsche en el *Rhein. Museum*, vol. 25, p. 528—540 y vol. 28, p. 210 y ss., presenta como verosímil el que haya sido tomado del Μουσεῖον de Alcidamas, el asunto del *Certamen Homeri et Hesiodi*.]